

# EL PAJERO

ADMINISTRACION  
Marchante, 21.

PERIÓDICO HUMORÍSTICO.  
SONARÁ CUATRO VECES AL MÉS.

REDACCION  
Loreto, 41.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En JUMILLA tres meses, 2 pesetas.—Fuera, 2'50.  
Número suelto, 20 céntimos.—Comunicados, de 10 céntimos á 25 pesetas línea  
Los pagos por adelantado, en libranzas ó sellos de correos.



ADVERTENCIAS:

La correspondencia al director.  
Son colaboradores todos los que figuren como suscritores.  
Los originales vendrán firmados y no se devuelve ninguno.

CRÓNICA

—Diga V. Don Emeterio: ¿qué cuentan ahora los papeles?  
—¡Horrores, Don Juan, horrores!  
—No hablan mas que de robos, de suicidios, de asesinatos, y de crímenes de todas clases.  
—¡Ave María Purísima! Y eso que dicen que progresamos!  
—Sí, sí progresar; á este paso vamos derechos al estado primitivo.  
—Ahí tiene V. las consecuencias de la falta de educación y de cultura.  
—Y la falta de religion y de justicia. Donde no hay amor á Dios no busque V. amor al prójimo ni fraternidad entre los hombres.  
—¡Fraternidad! Ya nos contentaríamos con que hubiera justicia; pero como no la hay como debiera haberla en toda la tierra de garbanzos y de malhechores, como no la hay, repito, por todas partes aumentan los criminales, campa la impunidad, y todos sentimos las consecuencias funestas del desbarajuste que reina, y de nuestras malas costumbres.  
—¡Oh! Parece mentira que siendo la vida de suyo tan triste por los trabajos, enfermedades y desdichas de todos géneros, aún da hagan los hombres más amarga, con sus aberraciones y sus extravíos.  
—Coge V. los periódicos de Madrid y se encuentra con la noticia de un crimen espantoso; dicen que un hijo ha dado muerte á su madre.  
—¡Qué horror! Y qué crimen tan infamante y tan incomprensible!  
—Los deja V. espantado, y toma los de Alicante, y se tropieza con que una madre ha dado muerte á dos hijos.  
—¡Qué demencia!  
—Lee V. los de la ciudad del Cid, y se enterá de que en Valencia una muger ha sido sesinada y descuartizada por su amante.  
—¡Ah desalmado!  
—Por lo menos así se refiere por los periódicos.  
Y quién es él?

—Se sospecha de Paco Muñoz.  
—¿De Paco Muñoz!  
—Sí, señor, sí, de Paco Muñoz; así como suena y como V. le oye.  
—Pobre Paco; quién se lo tenía que pensar, por supuesto, que bien dicen luego, cada hombre es un mundo.  
—Pero V. lo conoce?  
—Pues ¿no lo he de conocer! ya lo creo. Como que es mi paisano y amigo. Y yo no creo que él....  
—Pero V. de quién habla?  
—De quién he de hablar? De Paco Muñoz; aquél que vimos anoche en el Circulo Liberal.  
—Aaaacabáramos. Pero hombre, si ese no es.  
—¡Ah! Ya decía yo. Cuánto me alegro! Le voy á dar la enhorabuena en cuanto lo vea.  
—Y bien que la merece.  
—Y la merecemos todos, porque aquí, afortunadamente, no pasan esas cosas.  
—Pero, desgraciadamente, pasan otras. Y si nó mire V. aquellos presos que lleva la guardia civil.  
—Yo no los conozco ¿quienes son, y porqué los llevan así?  
—Son la familia del que llaman el tío Pelao, que está de labrador en la casa llamada de los Conejos, y se los trae la guardia civil por que dicen, que han ido á embargarles los ejecutores del consumo, y les han amenazado con las horcas y les ha chillado una muger, la hija, y la han preso también.  
—Vaya, vaya, vaya. Y por eso se los llevan presos?  
—Sí, señor; los han traído del campo, los han tenido aquí, en la carcel, y ahora se los llevan á la de Yecla.  
—¡Qué delito y qué delinuentes! Y, mientras tanto, los otros campando por sus respetos, y quién sabe, si protegidos por las influencias de la gente gorda.  
—¡Qué mundo, hombre, qué mundo!  
—Nota V. algun movimiento y algo extraordinario, en casa de Piqueras?  
—Sí, parece que hay algun jaleito.  
—Vamos hacia allá á ver lo que pasa.  
—Espere V. que viene Rodríguez y le tra-

gutaremos.  
—¿Qué ocurre Antonio?  
—Casi nada, que ya ha llegado la hora de dar besetas y bastonazos.  
—¿A quién?  
—A Portillo.  
—A Portillo? A aquél valiente militar que les zurrió la badana á los carlistas?  
—No, señor, á un sobrino suyo y sobrino también del Alcalde Sr. Perez de los Cobos.  
—Y quién le ha pegado?  
—Don Dionisio Abellan, secretario del Ayuntamiento.  
—¡Hombre, y ya que lo tenía por un valiente.  
—Ya V. vé, se ha enfurecido, y ha sido tan débil, que no ha tenido bastante valer para contenerse.  
—¡Cuánto lo siento! Y él también lo sentirá.  
—Pues ya no tiene remedio.



HA FENECIDO

LA PUREZA INMACULADA

de la situacion fusionista de Jumilla.

A consecuencia de un ataque fulminante de SECRETARIS PORTELLI complicado con una besetaitis y bastonitis crónica.

R. I. P.



Descansa la yacente en la secretaría que se ha convertido en capilla chisporreante.  
El entierro será á la misma hora designada para el cambio de caras.  
El duelo se despide á la francesa.

No se suplica el coche porque la situacion tiene bastante con el carru de la limpieza.